

ct

El sendero verde

de
Eduardo Viladés

(fragmento)

ESCENA 1

*Una gran pantalla de televisión con imágenes en blanco y negro de Alba en la vejez tejiendo un jersey de punto recibe a los espectadores
“Una notte a Napoli”, Pink Martini
<https://www.youtube.com/watch?v=EB5p88eWHtg>*

*En escena, en el centro, Alba, una adolescente de 18 años, está sentada de espaldas en una mesa de estudio, rodeada de libros y vestida de modo informal
A su lado hay otra silla y una cama*

A derecha e izquierda, dos percheros de madera con un baúl lleno de prendas al lado y material de maquillaje

ALBA (*se da la vuelta y habla a la audiencia*)

De joven, mi padre era un hombre muy guapo.

Alto y estiloso, siempre iba vestido con su traje de almidón con corbata a juego.

No había mujer en el pueblo que alguna vez en su vida no hubiese sentido una especial atracción por él, aunque fue Edelmira la que se llevó el gato al agua para envidia de todas sus amigas, que no daban crédito cuando aquella noche de verano mi padre la sacó a bailar en la verbena de Santa Quiteria.

El padre entra en la habitación

PADRE

¡Tampoco soy tan viejo!

ALBA

Mamá tenía 18 años cuando la conociste, ¿verdad?

PADRE

Sí, era más o menos como tú.

¿Qué te pasa?

¿A qué vienen estas preguntas?

¿Estás mala?

ALBA

¿Por qué tengo que estar mala?

PADRE

Es sábado por la mañana, te has levantado hace un par de horas y en vez de estar preparándote para organizar el día con los amigos te encuentro aquí con los libros abiertos y preguntando cómo se conocieron tus padres.

ALBA

Hoy he soñado que os moríais.

PADRE

¿Estricnina en el café, cicuta emulando a Sócrates, tu madre se deja el gas encendido y explota la casa, me tiro al Ebro?

ALBA

¡Qué tonto eres!

El padre se sienta en la silla

PADRE

Ayer estuve con el abuelo.

Cuesta creer que hace no mucho tiempo acudía a él constantemente cuando tenía todo tipo de dudas, sobre todo aquellas relacionadas con el mundo académico o profesional.

ALBA

Es que el abuelo es como tú, un libro andante.

PADRE

El ámbito del corazón lo dejaba para la abuela, como sabes, aunque reconozco que infravaloré a mi padre en más de una ocasión y después me sorprendió con una empatía enorme a la hora de hablar de sentimientos.

ALBA

A mí me pasa esto con vosotros.

Mamá es más ametralladora, siempre de aquí para allá, y tú eres un poco rancio, papá, no me lo negarás.

Cuando te pones a hablar de política o se te mete entre ceja y ceja un tema de conversación eres más pesado que llevar una vaca en brazos.

PADRE

Me encanta que me des los buenos días de esta manera.

ALBA

Es como la semana pasada, cuando discutí con Antonio.

PADRE

Tu novio.

ALBA

No.

El chico con quien me acuesto de vez en cuando.

Contrariada y firme

Te digo con lágrimas en los ojos que hemos tenido una bronca monumental y me saltas con un

tratado de buenos modales y saber estar en plan Sófocles.
Me quedé helada porque me daba la sensación de que no te habías enterado de nada.

PADRE

Pero me había enterado de todo.

ALBA

Sí, después me sorprendiste.

PADRE

Estás acostumbrada a tu madre, que se vuelve loca de emoción cada vez que le cuentas que has discutido con el chaval al que te tiras.

ALBA

¡Papá!

PADRE (*riéndose*)

¿Te crees que solo pueden hablar de esta manera tu madre o tus amigas?

Soy tu padre, no Gandhi.

Cuando era joven me sucedía lo mismo con el abuelo.

Te estoy hablando de la época franquista.

Ahora conocéis a alguien y a los 30 segundos lo metéis en la cama, cosa que me parece de lujo, pero en mi época esto era casi imposible.

¡No por falta de ganas, la verdad!

Había mucha actividad en los graneros de los pueblos, pero a las tantas de la mañana y poniendo silicona o 300 candados en la puerta de madera de la entrada para que nadie nos sorprendiese in fraganti o nos mandasen a los grises en tropel.

ALBA

¿En la verbena de Santa Quiteria en la que conociste a mamá te lo pasaste bien?

PADRE

Fue un coñazo.

Antes de entrar he oído como hablabas de mí.

Que si traje de almidón, que si corbata a juego.

Joder, Alba, que no soy del siglo XVII.

Cago, me meo y me pedo como todo hijo de vecino y el rollo ese del traje de almidón y la corbata a juego pertenece más a la época de mi bisabuelo, pero vaya, siempre has tenido una vena literaria.

¡Eran otros tiempos!

Ya me gustaría a mí haber vivido lo que ahora tenéis.

Tardabas la vida entera en conquistar a una chica, te salían canas hasta que le rozabas la mano y se te había olvidado casi su nombre cuando conseguías llevártela al catre.

Un auténtico horror.

Así hemos salido, llenos de miedo y de mierda y de prejuicios.

Alba se levanta y se tumba en la cama

El padre cambia de silla y se sienta en la de su hija mientras que cotillea sus libros

ALBA

Tranquilo que yo he eliminado toda esa fama de meapilas que tenía la familia.

PADRE

¡No sé cómo tomármelo!

Pues como te comentaba, me pasaba algo parecido con el abuelo.

Nunca confíe en él para los temas relacionados con el corazón, con los sentimientos, y con el paso de los años me di cuenta de que estaba equivocado.

Ahora tengo la sensación de que he perdido mucho tiempo con él.

ALBA

Sí que es verdad que cada semana que pasa le noto distinto.

De todos modos, a mí la abuela siempre me dice que está igual, que son imaginaciones mías, que los jóvenes no tenemos la capacidad de escucha y de atención que da la edad.

PADRE

¿Qué quieres que diga?

Está perdiendo facultades a marchas forzadas y su antaño prodigiosa velocidad mental está mermando.

Hay que repetirle las cosas tres o cuatro veces.

ALBA

Más o menos como a ti, papá, tampoco seas melodramático.

PADRE

Lo que te pido es que confíes en mí, no dejes que el tiempo se te escurra de las manos como me ha pasado a mí con mi padre.

De unos años a esta parte le digo lo que realmente pienso y me desnudo anímicamente ante él, pero como te comentaba creo que he echado por la borda un tiempo muy valioso.

No dejes que eso te ocurra a ti conmigo.

Lo digo por puro egoísmo, por mí.

ALBA

A menudo se me hace muy cuesta arriba.

Es que eres tan cerrado, metido en tu mundo de libros y erudición.

Me da la impresión de que estás de vuelta de todo, hasta de tu propia familia.

Hay veces que tengo la sensación de que has renunciado a tus sueños engañado por una realidad que tú mismo te has inventado.

PADRE

Me conoces poco.

¿Quién no ha renunciado a sus sueños?

Tú eres una niña, Alba, y ni siquiera has empezado a forjar cuáles serán tus sueños, pero no te quedará más remedio que renunciar a muchos de ellos.

Nunca dejes que nadie te diga que no puedes hacer algo.

Ni siquiera yo.

Si tienes un sueño, tienes que protegerlo.

Las personas que no son capaces de hacer algo te dirán que tú tampoco puedes, simplemente por envidia o porque no quieren sentirse mal consigo mismas.

Si quieres algo ve por ello y punto.

Pero la faena es que por el camino tendrás que desistir muchas veces.

ALBA

No me gusta nada estudiar, ni ir al colegio, ni hablar con mis compañeras de temas banales que no llevan a ningún sitio.

Todas tienen un modelo de vida tan simple: estudiar porque les obligan, sacarse un título, casarse, tener niños y comprar un apartamento.

Ángela, por ejemplo, ya tiene una cuenta de ahorros para el piso y hasta piensa en la fecha de una posible boda dentro de seis años cuando termine la carrera.

Y eso que no tiene novio ni visos de tenerlo porque está tan obsesionada con esas cinco directrices que le han inculcado sus padres que los tíos huyen despavoridos de ella en cuanto saca por su boca toda esa mierda.